

Cooperativas y política

La experiencia del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos¹

Revista Idelcoop - Año 2000 - N° 129

A la hora de buscar una definición que exprese su profunda naturaleza política, nada mejor que apelar a uno de los más directos y concisos enunciados que, desde hace muchos años, identifican al cooperativismo: "Un hombre, un voto". A partir de esas cuatro palabras (que toman partido por la condición humana de sus asociados más allá de los bienes materiales que posea cada uno), la experiencia del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos, a lo largo de más de cuatro décadas, ha estado signada por otra condición básica: la democracia en la gestión. En nuestra experiencia, a la importancia que le asignamos a las cooperativas en tanto entidades de personas y no de capital –expresado en la ecuación anterior–, agregamos la gestión participativa en la toma de decisiones como elemento esencial y diferenciado respecto de las empresas lucrativas. Se trata de ir más allá de la democracia electiva y transitar el camino de la participación consciente en la construcción de una entidad para un orden solidario.

Pero esta Política –con mayúsculas– que las entidades auténticamente cooperativas seguimos ejerciendo decididamente en el despuntar del tercer milenio no es, sin embargo, solo una práctica de puertas adentro. Por el contrario, si algo caracteriza a este movimiento, es su visión social, su proyección al conjunto de la comunidad, en un compromi-

so que, cabe consignar, ya estaba presente en 1844 al constituirse en Rochdale (Inglaterra) la que es considerada la primera cooperativa de la historia: "Por más maravilloso que sea el éxito alcanzado en la actualidad –dijo, tres décadas después de aquella fundación, Georges Jacob Holyoake en su *Historia de los pioneros de Rochdale*– el sueño de los fundadores al comienzo de la Sociedad era aún más extraordinario. En realidad, aspiraban a transformar el mundo".

Esa transformación se transita cotidianamente desde diversos ámbitos del movimiento social y político y es una aspiración que sustentamos desde nuestro nacimiento. También, constatamos que diversas expresiones del movimiento social, en nuestro país y en el mundo, acuden a la forma cooperativa para consolidar sus propósitos. Entre nosotros, organizaciones sindicales, de vecinos, consolidan sus esfuerzos productivos, comerciales, de vivienda o de trabajo bajo la forma cooperativa. En Brasil, los campesinos del Sin Tierra y, en México, el zapatismo acuden a la construcción de cooperativas para resolver problemas económicos, sociales y culturales. Es un camino de ida y vuelta, donde las cooperativas aportan a la transformación social y, al mismo tiempo, organizaciones sociales y políticas apoyan sus objetivos en la promoción de cooperativas.

En lo que atañe al movimiento nucleado en el IMFC, es indudable que el movimiento social y la representación política –tema central de este III Encuentro Nacional por el Nuevo Pensamiento– ha sido siempre moti-

¹ Ponencia del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos presentada en el "Tercer Encuentro Nacional por un Nuevo Pensamiento". El lema central de este encuentro fue "Movimiento Social y Representación Política" y se desarrolló en Buenos Aires, durante los días 17 y 18 de noviembre del 2000.

vo de preocupación y análisis. En tal sentido, nuestra entidad cree interpretar las razones profundas que más de un siglo y medio atrás dieron nacimiento al cooperativismo mundial: su marcado carácter anticapitalista, sus firmes convicciones de justicia social, su vocación humanista; todos ellos, insistimos, valores de hondo contenido político.

En nuestro país, la tradición cooperativa de más de un siglo, que tuvo su origen en la inmigración europea, adquirió pronto un nítido carácter antimonopolista (que se expresó, por ejemplo, en la lucha contra las grandes corporaciones extranjeras en las prestaciones de servicios públicos); asimismo, el cooperativismo argentino se nutrió de las ideas y la militancia de las diversas gamas del socialismo.

DEMOCRACIA Y EFICIENCIA

Cuando surge, en 1958, con la consigna de “movilizar” –y de ahí su nombre– los fondos captados por las cajas de crédito de una región a otra del país para así atender las necesidades crediticias de los sectores de la producción y el trabajo, el Instituto trasciende su específica función financiera y adopta, de una vez y para siempre, un doble carácter: por un lado, es una empresa (y, como tal, debe prestar eficientes servicios) y, por otro, es una organización social preocupada por la comunidad de la que forma parte. Esa postura, compartida por los varios centenares de cajas de crédito que funcionaban en todo el país, se evidenció otra vez en 1966 cuando, al actualizar su declaración de principios, el Instituto se define por: 1) vigencia de la democracia y mantenimiento de la paz; 2) defensa de los intereses de la comunidad; 3) unidad integral del movimiento cooperativo; 4) reafirmación de los principios rochdaleanos.

Ese mismo año, el golpe militar asesta un duro golpe a las organizaciones populares y

Nuestra entidad cree interpretar las razones profundas que más de un siglo y medio atrás dieron nacimiento al cooperativismo mundial: su marcado carácter anticapitalista, sus firmes convicciones de justicia social, su vocación humanista; todos ellos, insistimos, valores de hondo contenido político.

el IMFC, junto con las universidades, figura entre las primeras víctimas de la represión. El propósito de aquella dictadura era desmantelar el movimiento de las cajas de crédito, una genuina creación popular en el terreno financiero, y había en ello razones económicas (que afectaban a los capitales y bancos internacionales) y, fundamentalmente, políticas, por cuanto un amplio sector de la población (las capas medias y populares) tenían en esas entidades diseminadas en cada barrio y cada pueblo un instrumento de desarrollo y crecimiento y, al mismo tiempo, un espacio de contención y participación militante.

Este doble carácter de las cooperativas, como empresas no lucrativas y como movimiento social, define la experiencia. Esta particularidad es un elemento apto para contribuir a construir un nuevo orden que tenga en cuenta la forma cooperativa de organización económica, ya que agrega la participación consiente en la toma de decisiones y este es un atributo significativo al momento de pensar una nueva sociedad. No nos quedan dudas de que ese constituye el eje de cualquier proyecto político alternativo que se quiera impulsar desde el movimiento social actual.

TODO ES POLÍTICA

El perfil reaccionario del “onganiato” estuvo

acompañado de entrada por una verdadera “caza de brujas”, donde la actividad de los partidos se consideraba ilegal y hasta la sola mención de la palabra “política” era sospechosa. Además, en el movimiento cooperativo mundial se había instalado una polémica en torno a la vinculación entre las cooperativas y la política. La corriente mayoritaria adhería al carácter “neutral” de las entidades solidarias y desde el IMFC se sostenía la “independencia”; esas dos concepciones impulsaron un debate ideológico y político para esclarecer ese tema ante la sociedad.

Nuestro Instituto sostenía, entonces, que, si se parte del concepto de que las cooperativas están profundamente enraizadas en la tierra, que se integran por hombres y mujeres del pueblo interesados en la solución de problemas que les son comunes y que, por tal vía, están contribuyendo decisivamente a promover algunos cambios estructurales que hacen a la defensa y el desarrollo de la propia economía del país, es natural que se conviertan de algún modo en caja de resonancia de los males que lo afectan y participen activamente –aún sin proponérselo– en un quehacer eminentemente político. Se intentaba rescatar la “política” para el conjunto de la sociedad y evitar la subordinación de cada cooperativa a un partido político determinado.

Siempre con el lema “El dinero de los argentinos en manos argentinas” (otra paradigmática definición política) el movimiento nucleado en el IMFC atravesó las últimas, conflictivas y complejas décadas de la vida nacional reivindicando a las pequeñas y medianas empresas y al mercado interno como pilares de un desarrollo independiente. Así, apoyándose irrenunciablemente en los sectores que representa, afrontó la dura etapa de la última dictadura (1976-1983), cuando se vio obligado a transformar las cajas de crédito en bancos cooperativos por imperio de la Ley de Entidades Financieras en 1977.

En un clima de opresión y ahogo, el IMFC, que en los años anteriores había convocado a multitudinarios actos públicos, buscó y encontró otras formas de manifestación masiva, como las recordadas solicitadas con miles de firmas que lograron modificar los planes originales de la dictadura, consistentes en eliminar lisa y llanamente al cooperativismo de crédito.

El distanciamiento social de la política promovido por la dictadura del 66 se potenció con el genocidio que instaló el terrorismo de estado en 1976. Durante los años de plomo, bajo la acción del terrorismo de estado, la deuda externa de nuestro país creció a niveles inéditos, generando una dependencia creciente de los organismos financieros internacionales y los grandes grupos económicos cada vez más concentrados. El período sangriento de la última dictadura provocó cambios profundos a nivel social, político, económico y cultural. A partir de ese momento clave de la historia argentina, comienza una etapa de concentración y extranjerización de la economía, de achicamiento de su mercado interno, de marginación y exclusión social. Es un momento en que se instala con fuerza el paradigma del pensamiento dominante, esto es el sálvese quien pueda. La penetración ideológica de ese pensamiento dominante fue uno de los grandes objetivos de la dictadura, para lo cual recurrió a la desaparición y muerte de 30 mil compatriotas.

Los perversos mecanismos represivos utilizados durante esa etapa provocaron consecuencias muy profundas que persisten con fuerza hasta el día de hoy; principalmente, en el terreno de las ideas y de la cultura.

En ese contexto se produce la reforma del sistema financiero argentino, con el objeto de incidir en la concentración del aparato productivo y la gestación de la deuda externa. Dentro de esas condiciones políticas

y económicas, nuestro movimiento tuvo que tomar una decisión estratégica trascendental: permanecer como cajas de crédito con su operatoria cercenada o asumir el desafío de integrar a esas entidades para acceder a la forma de bancos cooperativos.

Ese fenómeno perdura en la actualidad e impactó sobre el conjunto del movimiento social, tanto por las pérdidas humanas ocasionadas, como por el debilitamiento de las organizaciones populares. Debe constatarse que ello fue un objetivo buscado deliberadamente para avanzar en una reaccionaria reestructuración del capitalismo en la Argentina. Que tuvo expresión en la economía, en la sociedad y en el estado y hoy se manifiesta en el acrecentamiento de la brecha entre ricos y pobres, desempleo y marginación creciente; la fragmentación social y la mercantilización de la vida cotidiana. Pero más grave aún fue la reconversión de los partidos con predicamento en los sectores populares, los que se transformaron para ser funcionales en tiempos constitucionales al proyecto regresivo de organización económica de la sociedad argentina en la actualidad.

LA SOLIDARIDAD, UN ACTO RECÍPROCO

Durante la institucionalización del país en 1983, y las gestiones de los gobiernos constitucionales, siguió manifestándose la vocación política de nuestro movimiento. El IMFC se pronunció en innumerables ocasiones a favor de la vigencia de los derechos humanos y por el juicio y castigo a los culpables del genocidio, rechazando públicamente medidas como las leyes de punto final y obediencia debida y los indultos. De los gobiernos democráticos, condenó, además, enérgicamente, la pasividad frente al tema de la deuda externa, como así también la adscripción incondicional a la política hegemónica de carácter neoliberal que se propagó por el mundo a partir del fin de la Guerra Fría.

El trabajo es producto social. Desde distintas esferas, en múltiples actividades diferentes, todos trabajamos para el producto social. Pero este producto social, después, va teniendo propietarios, va teniendo quien se queda con él y quienes se quedan sin nada.

En el plano mundial, el portentoso poder de acumulación del capitalismo se concreta sobre la exclusión de la mayor parte de la población. Según las Naciones Unidas, en 1997, se constata que 225 personas acumulan la misma riqueza que el 47% de la humanidad, agregando que 1.500 millones de personas viven con un dólar diario en 1999. Quedan claras las dos facetas del orden mundial en la actualidad.

Los cooperadores no podemos, de ninguna manera, aceptar esta realidad con resignación, como una fatalidad de la naturaleza. Para nosotros, el valor fundamental es la solidaridad.

Pero la solidaridad no es caridad. Es muy frecuente ver que se confunden estos términos. La solidaridad es un acto recíproco, es dar para recibir. El trabajo es producto social. Desde distintas esferas, en múltiples actividades diferentes, todos trabajamos para el producto social. Pero este producto social, después, va teniendo propietarios, va teniendo quien se queda con él y quienes se quedan sin nada, quienes llegan a la indigencia o a una magra jubilación. Este es el fenómeno más saliente de nuestra época. Siempre fue así durante el capitalismo, pero ahora es más patético que nunca.

COOPERATIVAS Y SINDICATOS

Desde el movimiento nucleado en el IMFC, creemos firmemente en la dinámica del mo-

vimiento social. La historia argentina es pródiga en grandes acontecimientos que cambiaron, en algún sentido, el curso de los hechos; protagonizados por obreros, campesinos, estudiantes y otros importantes sectores de la sociedad argentina –desde el Grito de Alcorta, a comienzos de siglo, hasta la Marcha Federal de los últimos años, pasando por hitos relevantes como el Cordobazo o la fundación de Madres de Plaza de Mayo–, esos acontecimientos dejaron una impronta en la memoria colectiva. La fundación de nuestro Instituto, en 1958, merece también incluirse como referencial en la historia de la economía social del país.

Esta inserción y este protagonismo identifican al cooperativismo con otras organizaciones. Por ejemplo, la cooperativa y el sindicato son dos formas de respuesta al capitalismo. La cooperativa es una forma económico-social sostenida, en el caso de las entidades del sector financiero, principalmente por pequeños y medianos empresarios y productores. Los sindicatos constituyen una de las respuestas en el plano reivindicativo de los trabajadores. Desde la primera época, desde 1880 a 1920, los sindicatos aparecen muchas veces ligados a diferentes concepciones políticas, anarquistas, socialistas y comunistas. Del 20 al 45, la hegemonía en el movimiento popular la tiene la UCR, el yrigoyenismo. Del 45 en adelante, el movimiento obrero, sindical, se identificó con el peronismo, el partido justicialista. El sindicalismo y el cooperativismo surgen ambos como forma de defensa ante el capitalismo emergente pero tienen caminos de desarrollos diferenciados, con relación al trayecto recorrido por los sujetos que lo componen y sus vinculaciones con la tradición política de cada sector social. El cooperativismo que representa el IMFC ha debido afrontar, en un período reciente, una etapa que podríamos denominar “defensiva” frente al avance de la concentración y extran-

jerización de la economía. Pero actualmente consideramos haber iniciado una etapa diferente, en la que aspiramos a una verdadera “refundación” de la entidad con vistas a crear cooperativas en distintas regiones del país.

El movimiento social está ganando un espacio en la sociedad argentina y es preciso potenciar sus realizaciones: a ese campo pertenecen organizaciones como la Central de los Trabajadores Argentinos, la Asamblea de Pequeños y Medianos Empresarios y el resto de las organizaciones que conforman el Congreso de la Cultura, el Trabajo y la Producción (CCTyP).

Frente a la globalización y a la concentración económica, que comprende desde los bancos hasta los medios de comunicación, y que se manifiesta en la explotación capitalista, la desigualdad más flagrante, el desempleo y la exclusión, hay quienes se regodean con el desaliento generalizado y la desmovilización social y hay quienes pretendieron otorgarle rango filosófico hablando del fin de la historia y la muerte de las ideologías; todo lo demás sería una utopía.

LA BATALLA CULTURAL

Pero –como dijo alguien– lo verdaderamente utópico es pensar que la humanidad va a admitir para siempre este sistema injusto y cruel. Desde el Instituto, asignamos un gran valor al tema cultural.

Si las fuerzas progresistas hemos sufrido una derrota, una causa central de la misma está ubicada en el tema cultural y es ahí donde debemos actuar. Trasladar a la conciencia de la sociedad, de la mayoría del pueblo, que otra sociedad es posible. Como se recordara recientemente, cuando el general San Martín estaba próximo a invadir Chile para liberarlo, encuentra que, detrás de la Cordillera, había problemas políticos internos y que la contingencia de esa lucha posponía la de la independencia del dominio español. El gene-

ral Las Heras le plantea a San Martín que es necesario actuar, que las fuerzas del ejército liberador estaban preparadas mientras el enemigo se encontraba desorganizado. Y San Martín le responde que es imposible liberar por la fuerza si los pueblos no desean ni valoran esa liberación. Se trata entonces de instalar en la conciencia de la sociedad los valores de la justicia y la libertad para que la transformación sea posible.

Junto con esa batalla, que nuestra entidad y sus cooperativas adheridas despliegan en centros culturales abiertos en diferentes lugares del país, está el compromiso ineludible de encontrar coincidencias con otras organizaciones del quehacer social, un proceso en el cual ninguna de las expresiones genuinas de nuestro pueblo quede excluida, en la que se garantice la pluralidad y la amplitud, el respeto por las diversas identidades particulares, las historias y singularidades de cada vertiente; aspiramos a la unidad en la diversidad. A partir de esa conjunción podremos crear una firme alternativa al neoliberalismo: un modelo de país sustancialmente distinto, sin privilegios ni corrupción.

El desafío que recogen las organizaciones participantes en este III Encuentro Nacional por el Nuevo Pensamiento es terminar con esa brecha que separa las demandas de los movimientos sociales y la representación política; esa es la gran asignatura pendiente y, seguramente, una de las causas de la poster-

Si las fuerzas progresistas hemos sufrido una derrota, una causa central de la misma está ubicada en el tema cultural y es ahí donde debemos actuar.

Trasladar a la conciencia de la sociedad, de la mayoría del pueblo, que otra sociedad es posible.

gada transformación que haga de la Argentina un espacio dignamente habitable, con trabajo, libertad y justicia. Es nuestra aspiración que esta demanda del movimiento social pueda articularse con propuestas políticas que no resignaron sus objetivos, dirigentes y militantes a la causa del poder económico local y transnacional. La representación política se construye en la articulación de la experiencia del movimiento social y un proyecto político transformador, que para nosotros es compatible con el origen y tradición anticapitalista del cooperativismo que asumimos. Como parte de la disputa por un nuevo sentido común, aportamos al debate nuestra experiencia de organizar la economía sin fines de lucro, con eficiencia en la prestación de servicios y con gobiernos democráticos definidos por la participación de los asociados. Es un fenómeno que actúa en distintos planos y que asume una cualidad cultural, que demuestra formas alternativas de organización y construcción de la vida social.

BIBLIOGRAFÍA

Amar, Jacobo. *Política y cooperativas*. Rosario: Ediciones Instituto, 1966.

Gorini, Floreal. "Neoliberalismo al desnudo", *Acción*, N° 817, Buenos Aires, setiembre de 2000.

--- "El desafío de mantener vigentes los valores cooperativos", *Revista Idelcoop*, N° 103, Buenos Aires, 1997.

Holyoake, Georges Jacob. *Historia de los Pioneros de Rochdale*. Buenos Aires: Ediciones Intercoop, 1989.

IMFC. *La historia de todos; 30 años de lucha ineludible*. Buenos Aires: IMFC, 1988.